

Incertidumbre e individualismo: dos caras de una misma moneda

ARTURO SERRANO

La incertidumbre tiene dos caras: una mala y una buena. La cara buena es aquella que hace de la incertidumbre aquello que posibilita la libertad. Es gracias a que hay cierta incertidumbre en nuestra vida que tenemos libre albedrío; si tuviésemos conocimiento por segundo no seríamos libres de actuar, nuestra vida estaría ya determinada desde fuera por el destino. Su cara mala es la que proviene del hecho de que cierta incertidumbre destruye todas nuestras expectativas de vida en sociedad, por lo que nos vemos imposibilitados de llevar una vida normal. Acerca de este segundo tipo de incertidumbre quisiera hablar refiriéndome en particular a las consecuencias de lo que considero es un alto grado de incertidumbre en la Venezuela de hoy.

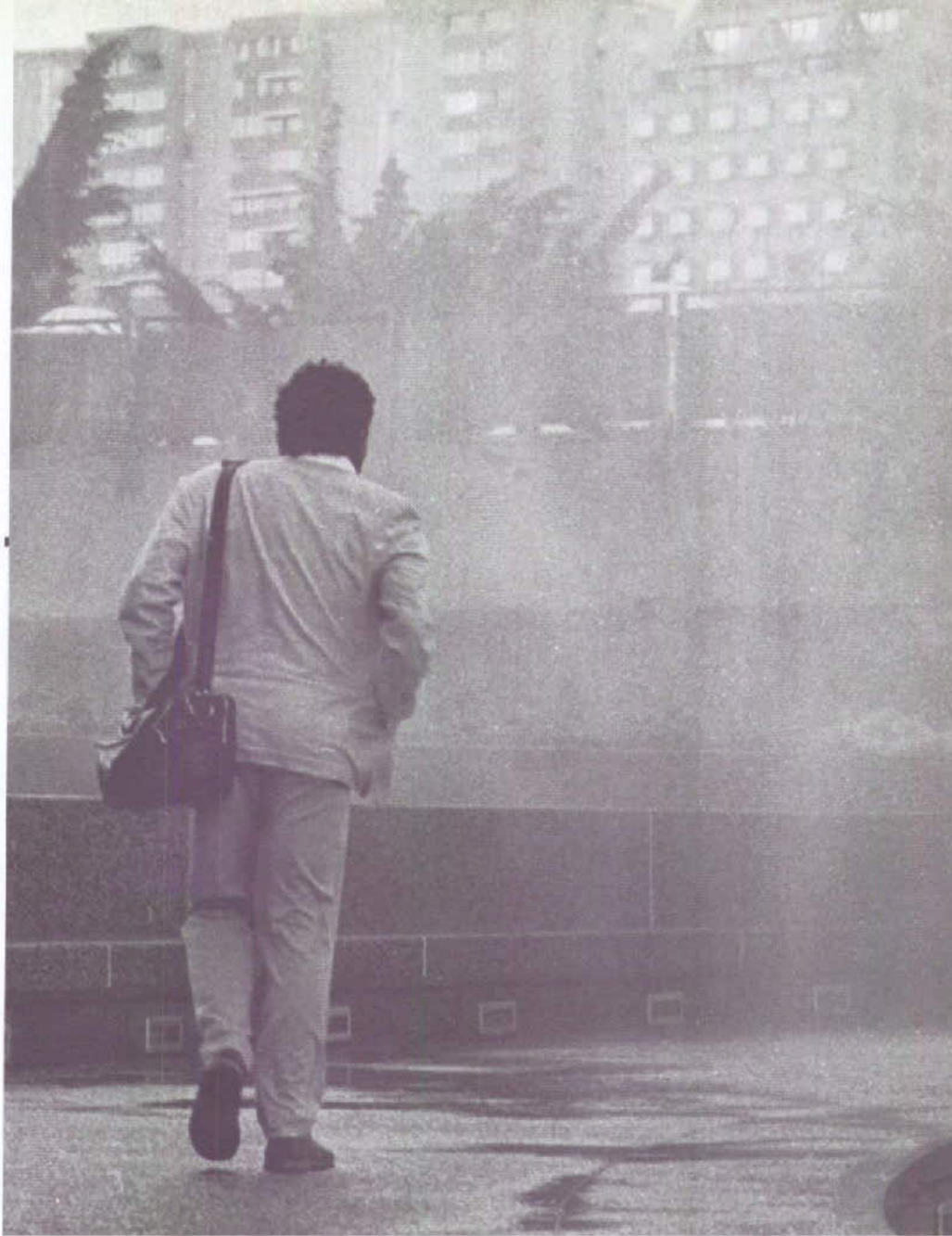
Como miembros de ciertas comunidades todos tenemos expectativas que nos permiten esa vida en común. Que al cruzar la calle si un carro me ve se detendrá, que si compro pan no estará envenenado, que si salgo a la calle no me matarán, que si me invitan a comer cuando llegue al lugar acordado habrán hecho comida, que cuando hablamos lo hacemos con la verdad, y así infinidad de cosas que dependen enteramente de nuestras expectativas. Históricamente cuando estas expectativas fueron traicionadas y la 'certidumbre', de que la pertenencia a una sociedad nos garantizaba no solo paz sino la tranquilidad de proveernos de cierta identidad que tomamos prestada, desapareció, los resultados fueron 'filosofías de vida' que se refugiaron en el individualismo y la indiferencia.

Mientras que para un ciudadano griego del siglo V a.C. las leyes de la polis eran un patrón de conducta que garantizaba cierta paz (certidumbre de paz), para un griego de finales de siglo IV a.C., en plena crisis de la ciudad-estado, estas leyes y la vida en común que tan valiosas eran dejaron de tener la validez que tenían. Toda la certidumbre que implicaba pertenecer a la polis es rota para dar lugar a la desesperación: lugar perfecto para el nacimiento de filosofías como el epicureísmo y el estoicismo.

Estas filosofías predicaron, cada una por su lado, la indiferencia hacia aquello que ocurre a nuestro alrededor como solución a los problemas que padecemos. Si no nos perturbamos, será imposible que las cosas nos afecten.

El individualismo es un rasgo de la cultura de la época. Epicúreos y estoicos se desentendían de la felicidad de la colectividad ciudadana, como de un lastre gravoso para el sabio, y se preocupan tan solo del individuo, de la dicha personal.¹

De más está decir hacia donde apunto: la excesiva individualidad que vivimos parece ser consecuencia de una proporcionalmente directa incertidumbre. ¿Por qué voy a dejar mi dinero en Venezuela si nadie sabe lo que va a pasar?, ¿Para qué me voy a quedar a vivir en Venezuela si nadie sabe lo que va a pasar? Son preguntas y justificaciones que hemos escuchado muchas veces. Es por esto que no me parece descabellado pensar que el estado de incertidumbre es uno de los causantes de este individualismo que vivimos. Otra cara de esto es el neoliberalismo salvaje, la afirmación de



que mi bien personal está por encima del de la comunidad sin importar cuáles sean sus intereses.

La 'supra-constitucionalidad', la época 'transitoria' que nunca termina, el irrespeto frontal a las leyes que ellos mismos escribieron, el irrespeto inclusivo por la historia haciendo una arbitraria división para presentarse como fundadores de una nueva República son tan solo algunos de los elementos que agravan la sensación de incertidumbre y que pueden tener gravísimas consecuencias.

Este gobierno que tanto predica el fin del neo-liberalismo con su indeseable individualismo, parece no darse cuenta que si sigue alimentando el sentimiento de incertidumbre existente lo único que logrará es que la gente se aferre más y más a ese individualismo que parece protegerlos del sufrimiento. La ayuda al vecino, el sentimiento de solidaridad son elementos deseables que sólo pueden existir en una verdadera comunidad donde las expectativas se cumplan. ¿Es que acaso llamando a unos 'oligarcas' y a los otros 'chancletúos' se pretende formar una comunidad? No es dividiendo de manera maniquea a Venezuela como lograremos la certidumbre suficiente como para que el individualismo desaparezca y comencemos a construir un nuevo país digno de merecerse nuestra confianza.

ARTURO SERRANO

FILÓSOFO. PROFESOR DE LA UCAB.

1

Carlos García Gual, La filosofía helenística: Ética y sistemas (Madrid: Cincel, 1987), página 35.

La excesiva individualidad que vivimos parece ser consecuencia de una proporcionalmente directa incertidumbre. ¿Por qué voy a dejar mi dinero en Venezuela si nadie sabe lo que va a pasar?, ¿Para qué me voy a quedar a vivir en Venezuela si nadie sabe lo que va a pasar?